

¿El Prior de Ocrato en Navarra?*

La captura del escurridizo don Antonio era el primer paso necesario para asegurar Portugal. Pero en las tentativas fracasaban siempre, ya por la vía de la fuerza, como la expedición de Sancho Dávila, con casi seis mil hombres; ya por la vía de la astucia, como los tratos de don Jerónimo de Mendoza. Porque, en frase del mismo Dávila, los fieles del bastardo «lo meterán en sus corazones y se dejarán hacer pedazos antes que descubrirlo».

Los rumores que señalaban la presencia del Prior fueron frecuentes. Ya se le suponía entrando y saliendo en Lisboa por el Tajo, ya en un convento de la Isla Tercera. Muchas veces fueron propalados, con diversos fines, por sus mismos partidarios y, sin duda, sirvieron para preparar el terreno a la floración de *D. Sebastianes*, de años después. Algunos días más tarde de haber sido jurado Felipe II en Tomar, hubo sospechas de que el pretendiente y algunos de sus partidarios se encontraban disfrazados en el Monasterio navarro de La Oliva, quizá esperando una oportunidad para pasar a Francia y solicitar ayuda de aquel Monarca. El Virrey de Navarra Marqués de Almazán cometió al capitán de arcabuceros Pedro Saravia de la Riva la prisión de los cinco monjes que perecieron sospechosos con la siguiente curiosa instrucción¹:

«La orden que el capitán Pedro Saravia ha de guardar en esta jornada que por mi mandato hace al Monasterio de La Oliva, es la siguiente:

Tomará en su compañía hasta veinte o más soldados arcabuceros de quienes tenga más confianza e irá derecho a la villa de Carcastillo, a donde siendo posible entrará de mañana al rayar del alba, y se recogerá en la posada de Martín de Urdax, escribano real, muy disimulado, y los soldados irán entrando de dos en dos a la desfilada en la dicha villa porque no sean sentidos, y estén todos recogidos en la dicha casa de manera que para cuando en el lugar empiecen a levantarse estén dentro.

Llevará consigo cinco mulas de alquiler y cinco pares de grillos, envueltos en algún talego y atados porque no se echen de ver.

Estando en Carcastillo entenderá de Martín de Urdax, escribano, a qué tiempo podrá ir Monasterio de La Oliva que estén todos los monjes y criados dentro, e irá con

* *Correo Erudito. Gaceta de las Letras y de las Artes*, v, 1957, pp. 249-251.

¹ Archivo de la Casa de Montesa. Título 20, leg. 3, carpeta 8. Servicios militares del capitán don Pedro Saravia, señor de Eransus, y sus descendientes.

las personas que le pareciere y dejará ordenado que la demás gente le siga como quien va paseando y disfrazando que van a otra cosa, y entrando preguntará por el prior, y en viéndose con él le dará la carta y cédula que va para él y representarle ha la gravedad del caso y lo mucho que importa, y, sin apartarse de su presencia, hará que él llame a capítulo a todos los de la casa, satisfaciéndose dél con juramento que no encubrirá persona ninguna, y estando juntos mostrará a todos la comisión que lleva.

Antes que entren en el Monasterio dejará ordenado que tengan allí a la puerta las cinco mulas de alquiler con sus grillos aparejados con recaudo de martillos para poderlos poner.

Cuando estuvieren todos los monjes juntos con el prior ante él, satisfecho de que son todos los que residen en casa: sacerdotes, profesos, novicios y donados, por buen término irá preguntando a cada uno cómo se llama y de dónde es y cuánto ha que reside en aquella casa, y los que hallare de los nombres que van puestos en esta margen, harálos apartar con el prior aparte y que los demás se vayan a recoger a sus menesteres, de manera que no lo entiendan. [Al margen: fray Pedro de Alfaro, fray Sebastián de Oiza, fray Pedro de Puelles, fray Miguel de Gracia y fray Matías de Orta].

Después que así tenga apartados los dichos cinco monjes, encomendando al prior que con los demás del convento disimule y los entretenga, hará cabalgar a los dichos cinco monjes, cada uno en una mula y echarles ha sendos pares de grillos, como mejor pudiera, atendiendo a que no lleven cuchillo ninguno. Dará con ellos de rebato en Carcastillo, a donde los terná aquel día con seguridad, y que no traten con nadie en ninguna manera, en casa del alcalde ordinario de aquella villa, al cual terná prevenido que esté en casa para este tiempo.

Aquel día los terná en la dicha casa y después de anochecido, recogida la gente de la villa, o bien a la mañana, antes que amanezca, entregará a fray Pedro de Alfaro a Juan Jaime, cabo de escuadra, para que con cuatro arcabuceros lo lleve al Monasterio de Iranzo y dé la carta que va para el abad de aquel Monasterio, y guarde la instrucción que se le entregará.

A fray Sebastián de Oiza entregará al sargente Villalobos, para que con otros cuatro arcabuceros lo lleve al Monasterio de Urdax y dé la carta para el abad, y guarde la instrucción que se le dará.

A fray Pedro de Puelles entregará al alférez Nuño González, para que con otros cuatro arcabuceros lo lleve al Monasterio de Irache y dé la carta que va para el abad, y guarde la instrucción que para ello se le da.

A fray Miguel de Gracia, lego, entregará al alférez Alonso de Barros, para que con otros cuatro arcabuceros lo lleve al Monasterio de San Francisco de la villa de Olite y dé la carta que va para el guardián de aquel Monasterio, y siga la instrucción que se le dará.

Con los demás arcabuceros se verná el dicho capitán Saravia a esta ciudad y traerá consigo, con muy mucho recato, a fray Matías de Orta, monje profeso, que hasta agora no es de misa, y ha de llegar, siendo posible, bien de noche, que estén cerradas las puertas, dando primeramente a tiempo aviso de su venida, para que esté prevenida la puerta de la Tejería, por donde ha de entrar.

Dánsele cien ducados para esta jornada y dellos, en Carcastillo, al tiempo que despachare a los dos alféreces, y el sargento, y el cabo de escuadra, con los monjes presos a las partes que están dichas, dará a cada uno de ellos diez ducados, que son por todos cuarenta ducados, y dellos y de lo demás que gastare terná su cuenta y la dará cuando vuelva a Pamplona.

Fecha en ella a 11 de mayo de 1581 años.

El Marqués de Almazán»

La importancia de la captura del hijo de la *Pelicana* se echa de ver en estas minuciosas instrucciones, que no olvidan el menor detalle conducente al buen éxito de la empresa. Y se ponen en manos de persona de la mayor confianza. El capitán Saravia, hijo de otro Pedro Saravia de la Riva, natural de Espinosa y Montero de Cámara, y de doña María Fernández de Velasco, había comenzado sirviendo en Flandes con Alba. Fue luego alcalde de Fuenterrabía (1579), desde donde sostuvo notable correspondencia directa con Felipe II, en especial sobre la entrada en España de cuadrillas de peregrinos franceses con bandera y tambor que se dirigían a Compostela, quizá relacionados con la situación de Portugal². En 1580 entró a servir en Pamplona con una compañía de arcabuceros, y después del hecho que referimos, en 1593, estuvo en Francia con alguna misión de Felipe II. Por su matrimonio con doña Catalina de Ugarte y Egüés fue Señor de Eransus, en Navarra (Palacio Cabo de Armería, con asiento en las Cortes del Reino), y tronco de ilustre descendencia.

² Documento citado.

